

Al Final de Cada Día

Diario Estrategia
Septiembre, 1991

“Naturalmente, nuestras inquietudes fundamentales son trascendentes y espirituales, pero el bienestar y el desarrollo se miden en bienes”

Al final de cada día, las personas quieren llegar a su casa y estar en paz con sus familias.

Al final del día, quieren tener la sensación de haber desempeñado un trabajo digno y útil; quieren contar con la seguridad de una remuneración adecuada o, al menos, con la esperanza cierta de que esa remuneración mejorará en su trabajo actual o en otros alternativos.

Al final de cada día, determinarán también la manera de aumentar su bienestar con esos ingresos.

Al respecto, el profesor Paul A. Samuelson señala que uno de los principales problemas económicos es el de las sociedades pobres que siguen luchando por desarrollarse. Al iniciar la exposición del tema, lo hace citando a Francis Hacketts *“Creo en todos los resultados de un saludable materialismo: la buena cocina, casas secas, alcantarillado, cañerías, agua caliente, baños, luz eléctrica, automóviles, buenas carreteras, ideas nuevas. Creo en todo eso para todos”*.

Lo anterior, puede parecer, quizás, excesivamente materialista. Naturalmente, nuestras inquietudes fundamentales son trascendentes y espirituales, pero el bienestar y el desarrollo se miden en bienes.

En un artículo anterior cité al economista chileno Jorge Ahumada. En su libro ***“En vez de la miseria”***, mencionando el bajo nivel de vida de los chilenos al iniciarse la década de los 60, él señalaba: *“Basta recordar la mortalidad infantil, el gran déficit de vivienda, las deficiencias dietéticas, el hecho de que el promedio de educación es de 3 años de escuela primaria, la carencia de bienes durables como el teléfono, el refrigerador, la aspiradora y las tantas*

cosas del mismo estilo, que en el país son consideradas manifestaciones de riqueza”.

Así pues, un distinguido profesor de economía de nuestro país, vinculado, en aquellos días a los llamados “sectores progresistas”, coincide en el mismo criterio: la posibilidad de adquirir estos bienes de consumos durables representaba una forma de aumento de la riqueza y bienestar para las personas.

En el mes de mayo de 1990 se publicó por el Programa de Naciones Unidas, PNUD, un nuevo indicador de bienestar económico, llamado **Índice de Desarrollo Humano**, que se define como el proceso de ampliar las opciones del ser humano, principalmente, una vida larga y sana, educación y acceso a los bienes que forman un estándar de vida decente. Curiosamente, los bienes que allí se consideran, son básicamente los mismos que menciona el profesor Ahumada y que también están contenidos en la cita de Samuelson.

En este sentido, entre otro beneficio, la apertura de nuestras operaciones de comercio exterior ha significado la posibilidad real de importar directamente muchos bienes de consumo durables, o bien, de importar maquinaria y equipos para producirlos en Chile. En el caso de los refrigeradores, lavadoras, autos, televisores, que hoy en día están presentes en una proporción mucho más alta en los hogares chilenos que hace 20 o 30 años.

Este resultado beneficioso para los chilenos se obtiene a pesar de las voces agoreras de muchos que se opusieron a lo que le llamaron una teoría excesivamente librecambista. Aludían los problemas derivados de exceso de marcas y de modelos, dificultades de repuestos, servicios técnicos poco adecuados en el futuro, proliferación de bienes sanitarios, etc... El Estado debía intervenir, para “poner orden”. Felizmente, aquellos especialistas no tuvieron éxito en sus peticiones, ni en sus proyecciones; y esperamos que no lo tengan en el futuro.

Así, si continuamos nuestro desarrollo basado en la libertad, en el esfuerzo privado y en el trabajo sostenido, podremos, al final de cada día, continuar aumentando las opciones de bienestar de los chilenos.